

## Primicias de la poesía neolatina mexicana, donde fray Alonso de la Veracruz se manifiesta versificador

José QUIÑONES MELGOZA  
Universidad Nacional Autónoma de México

La intención del presente trabajo es llevar al lector las primicias de la poesía neolatina aparecida en algunos de los primeros libros impresos en la Nueva España, excepto el poema en dísticos, titulado *Dícolo icástico*, de Cristóbal Cabrera (1540), ya antes transcrito y traducido.<sup>1</sup> Me refiero aquí a tres de los libros escritos por fray Alonso de la Veracruz (publicados los dos primeros en 1554 y el tercero en 1556), la *Recognitio summularum*, la *Dialectica resolutio* y el *Speculum coniugiorum*, en los cuales, y para que las primicias resulten dobles, el mismo fray Alonso se manifiesta versificador: suyos son los poemas VI y VII. Aparte de él, se hallan también incluidos sus colegas agustinos fray Esteban de Salazar con los poemas I, II, IV y V; fray Juan de la Peña con el III, y fray Luis Hurtado con el VIII. Los poemas irán en su texto original latino, acompañados de su correspondiente traducción española.

Ahora bien, el contorno histórico-literario de tales poemas me lleva a comentar estos asuntos:

1. Fray Alonso, versificador.
2. Notas marginales manuscritas puestas a los poemas ya impresos.
3. Los mismos autores de los poemas se señalan poetas.
4. La interrelación que ostentan los poemas.
5. Las reminiscencias grecolatinas de los poemas.
6. Notas sobre la métrica de los poemas.
7. Cómo traduje los poemas.

1. Sin desconocer los grandes méritos de fray Alonso como escritor y como filósofo, he descubierto (auténtica primicia) que este notable

<sup>1</sup> Cf. Joaquín GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. 2a. ed., rev. y aum. por Agustín Millares Carlo. México, FCE, 1981 (Biblioteca americana), pp. 58-59.

agustino fue también un versificador y —¿por qué no?— un poeta, pues así lo llegan a llamar sus entusiastas colegas, admiradores y discípulos, tal como lo señala el verso 3 del poema con el número VIII: “Tus escritos, casi poemas, huelen y saben a néctar”. Un día, pues, hojeando la *Dialectica resolutio*, encontré, antes del remate final de su descripción,<sup>2</sup> que fray Alonso puso este dístico heroico o hexamétrico: “*Reddit, Christe, tibi haec aeternas littera laudes; / reddes tu ingenium felixque ad phisica promptum*”, y lo tituló *Hexasticon*, no por considerar que fueran seis versos, sino porque a la manera de la cebada hexástica, cuya espiga, según el *Thesaurus linguae Graecae*, lleva seis filas de granos (y que algunos campesinos griegos llamaron *Distichon Galaricum*), sus versos llevan seis pies dactílicos.<sup>3</sup> Y digo que fray Alonso puso el dístico, porque las palabras *haec* y *littera*: “este escrito”, “esta obra”, que es suya, se pueden traducir (esto es, trasladar) de la referencia indefinida impersonal a la definida personal de posesión: “mi obra te da alabanzas”, cuya prosopopeya, si también se traduce, nos expone simplemente: “Yo, por medio de mi obra, te doy, oh Cristo, alabanzas eternas; / tú, a cambio, dame un ingenio fecundo, apropiado a la física”, versos con los cuales no anuncia, además, que ya trabaja o está por trabajar en el seguimiento de sus obras filosóficas: la elaboración de la *Phisica speculatio*.

Creo, sin embargo, que esto no es todo: el poema con el número VII: *Cuiusdam ad lectorem distichon* que, como anónimo, es “de alguien”, “de un cierto individuo”, y que está colocado después de la “Epístola latina” que Francisco Cervantes de Salazar incluyó entre los preliminares del *Speculum coniugiorum*, es también de él. Como prueba me remito al principio del verso 7: *abdita panduntur*: “se te enseña lo oculto”. ¿Por quién? Pues, naturalmente, por quien escribió el poemita. Y éste, para mí, muy probablemente fue fray Alonso; ya que, dirigiéndolo al lector, no elogia ni al libro ni al autor: sólo expresa —¿y quién mejor que fray Alonso, que lo sabe?— el contenido de la obra y cuanto han dicho los “sabios” y los “santos padres” de la Iglesia acerca del matrimonio: poema que luego leerás.

2. Otro día, cuando me hallaba manejando, en los fondos reservados de la Biblioteca Nacional de México, el ejemplar número uno de la *Dialectica*

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>3</sup> El pie dactílico o dáctilo se compone de tres sílabas: una larga y dos breves (-v v); las dos breves pueden sustituirse en el hexámetro, menos en el quinto pie, por otra larga (-).

*resolutio* y el ejemplar tres de la *Recognitio summularum*, encontré notas manuscritas al margen, y casi seriadas, sobre los poemas allí contenidos, de un cierto fray Diego Suárez, quien comenzando por los versos acrósticos de fray Esteban de Salazar, impresos en la página 87 (por error 86) de la *Dialectica resolutio*, anota (refiriéndose a los versos): “¡todos están errados!” Luego pasa al canto glicónico<sup>4</sup> del mismo autor (abajo del anterior) y pone: “y éstos!” (se elide, obviamente, “están errados”). De allí, retrocede a la vuelta de la portada de la misma obra, y a los versos del poema de fray Juan de la Peña les pone un tajante: “lo dicho, dicho!” (es decir, “están errados”). Después, cuando recuerda que en la *Recognitio summularum* también había poemas de Salazar, anota al margen de los que hay en la vuelta de la portada: “lo mismo: ¡errados!”; pero deja limpios de comentarios los que vienen en la página 88, que son precisamente en los que fray Esteban de Salazar se queja de las censuras que le han hecho a sus poemas.

Curioso resulta, por un lado, que las notas marginales tengan cierta seriada secuencia que aumenta en acritud: “todos están errados!”, “¡y éstos!”, “¡lo dicho, dicho!”, “lo mismo: ¡errados!”; por otro, con toda seguridad es el crítico un colega agustino, contemporáneo de fray Esteban de Salazar, acaso porque no le hayan aceptado incluir en los libros de fray Alonso algún poema, puesto que por celos, recelos y cierta rivalidad en la enseñanza entre las principales órdenes religiosas, difícilmente podrían aceptarse poemas de miembros de otra orden, ajena a la del autor elogiado.

3. Los tres autores de estos poemas laudatorios son agustinos: fray Esteban de Salazar, fray Juan de la Peña y fray Luis Hurtado. Curiosamente, también, los tres se llaman o se sienten poetas por el hecho de hacer versos, cuando bien sabemos que la poesía no es privativa del verso, pero que, por la época (como error tradicional divulgadamente aceptado), la gente y el mismo versificador así lo reconocían.

Poeta, pues, se reconoce fray Esteban de Salazar en el encabezado del poema número IV: “Versos epigramáticos, cuyas primeras letras, si las lees, completan el nombre del poeta”; fray Juan de la Peña (con haberse confesado en su “Epígrafe” un lego o rústico: “Yo [...] un rústico” se designa en el último verso del poema número III un “Apolo”, es decir,

<sup>4</sup> Esto es, hecho en versos gliconios. El gliconio es un verso de ritmo logaédico: mixto entre prosa y canto, que lleva ocho sílabas distribuidas en estos pies: - / - v v / - v / v.

un poeta, que somete al juicio del lector su elogio; y Apolo, sabemos, además de ser el dios del sol, lo era también de la música y la poesía. Por último, fray Luis Hurtado se finge en el poema número VIII un poeta que pasa un mal momento, porque no le llega la plena inspiración.

Tal vez los tres tengan razón y acaso sean poetas; lo cierto es que si no crean, sí recrean en sus versos algunos magníficos dichos, sentencias o proverbios del dominio común, como: “Nada termina sin llanto y sudores: / triunfar es un trabajo de suyo nada fácil” (III, vv. 3-4); “pero el valor de lo hecho honra a quien lo ha efectuado” (III, v. 16); “sabes [...] que dulces panales producen miel sabrosa” (IV, vv. 15-16); “si los abrojos quitas, fácil tendrás cualquier camino” (VII, v. 6), metáfora que, si también se traduce y se aplica (como debe aplicarse) al matrimonio, nos expresaría esto: “si limas asperezas, nunca tendrás problemas”, entre otros sentidos.

4. Clara se ve también la relación que existe entre un poema y otro; por ejemplo, por la temática, están relacionados secuencialmente los poemas numerados I y II. Se encuentra, además, interrelación por la misma repetición de conceptos, de imágenes poéticas y, casi, de los mismos elogios, explicables todos, hasta cierto punto, porque sus autores pertenecen a una misma orden religiosa y pudieron mostrarse los poemas y aun asesorarse entre ellos para confeccionarlos. En los poemas se advierte más el elogio hacia la obra y el libro (como puede ser, *mutatis mutandis*, el poema número III) que hacia el autor, al que sí llaman “máximo”, “insuperable”, “buen escritor” y hasta “poeta”, por su brillante estilo: elogios que no se exceden de lo normal ni caen en la desmesura de lo inconsciente y lo gratuito.

5. Las reminiscencias de los clásicos grecolatinos se dejan sentir por todos los poemas. El latín en que se hallan escritos es un neolatín humanístico, donde caben desde las alusiones mitológicas paganas hasta el uso de su simbología, combinada con la cristiana, y por ella asimilada: “Si, salvo por leche de Amaltea alimentado fue Júpiter / y siendo omnipotente, del padre se ocultaba, / salvo aun estará el pulgón confiado al auxilio divino, / y que tu jugo nutrió, sapiente fray Alonso” (II, vv. 3-6), sin que dejen incluso de mezclarse conjuntamente a mitos bíblicos y clásicos: “Vive, por tanto, feliz, y que por muchos siglos alcances / los largos días de *Matusalén y Néstor*” (II, vv. 9-10).

Se citan numerosos pasajes de las obras de los griegos y de los mayores poetas latinos, como Aristóteles: “Si tanto, lector, amas las letras y la sabiduría / *por tu misma naturaleza saber más ansías*” (III, vv. 1-2), versos en que alude al comienzo de la *Metafísica* (πάντες ἄνθρωποι τοῦ εἰδέναι ὀρέγονται φύσει: ‘todos los hombres por naturaleza apetecen saber’); o como Ovidio: “Parce, precor, censor, testarer namque ego crimen, / at Maro defendit *crimen abesse mihi* (I, vv. 5-6), que en los *Fastos* I, 484, dice: *crimen abesse malis*. El verso 6 por error pone *Maro* (Virgilio) en vez de *Naso* (Ovidio), pues fue éste quien dijo que no tenía crimen (*facinus abesse*, *Tr.*, I, II, 98). También el “*Sentibus amotis, omne patebit iter*” (III, v. 6), recuerda las *Epístolas desde el Ponto* (I, v. 35): “*et non iter omne patebit?*”, así como: “pero el valor de lo hecho honra a quien lo ha efectuado” (III, v. 16); en mucho da a entender lo que dice Ovidio en *Amores* I, XV, 40: *aunque a cada cual lo salva el honor que obtuvo*. También cita a Virgilio: “O mihi si Andini concessum vincere pectus” (VIII, v. 7), en que por antonomasia patronímica (Virgilio nació en Andes) se alude a él, y se desea superar su inspiración; y Horacio: “Et palmam atque gloriam, *et miscuit utile dulci*” (IV, v. 6), en que se recuerda el *Arte Poética*, 343: “*Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*”.

6. Salvo el poema v, hecho en versos gliconios, y el VI de fray Alonso, compuesto en hexámetros, de cuyos pies métricos hablé en las notas 3 y 4, los restantes seis poemas están compuestos en dísticos elegiacos, estrofa propia de la elegía amorosa, que se compone de un hexámetro y de un pentámetro dactílico, según el esquema siguiente:

— — — —  
 - VV /- VV /- VV /- VV /- VV /- -  
 — —  
 - VV /- VV /- // VV /- VV /-,

donde se observa que el pentámetro se divide en dos hemistiquios, con cesura obligatoria después del primero, y que el segundo no admite la sustitución de las dos sílabas breves del dácilo por una larga.

7. Mi traducción está pensada como una traducción literaria, cuya médula se hallará en la literalidad; pero esa literalidad no indica de

ninguna manera que esté hecha “palabra por palabra”; ni tampoco que, por no haberla hecho así, deba entenderse que desprecio las palabras. Cuando las propias palabras latinas traducidas palabra por palabra me ayudan a expresar en español lo que entiendo que ellas dicen, esas palabras se quedan en la traducción; si no, lógicamente busco cambiarlas para que puedan expresarlo.

Vamos, no es en sí la palabra la que suele cambiar, sino más bien los modificantes que esa palabra adquirió tanto en su forma aislada como en su forma de relación con otras palabras para construir oraciones. Cambios, por otra parte, que son el medio para que yo pueda expresarme en español. En otras palabras, yo, al traducir, no conservo ni la misma morfología ni la misma sintaxis de latín, con objeto de escribir español y no latín con formas en español. En gran medida no traduzco, pues, ni caso por caso, ni tiempo por tiempo, ni número por número, ni oración de tal tipo por ese preciso tipo de oración. Y otra vez vuelvo a lo mismo: si casos, tiempos, números y tal tipo de oración me ayudan a expresar lo que entiendo que dice el texto latino, tales modificantes u oraciones se quedarán en la traducción; si no, el español me impone cambiarlos.

Ahora bien, ¿qué propósito persigo con dicho tipo de traducción? Uno solo: hacer que las creaciones literarias latinas, a las que me enfrento como traductor, según decía fray Luis de León, “hablen en *español*, y no como extranjerías y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales”. Para decirlo con otras palabras: que yo con mi cultura, mi formación y mis conocimientos pueda poner en el español del ámbito social en que me muevo lo que el poeta latino, en este caso Ovidio, dijo en su tiempo para la cultura, la sociedad y el hombre de su tiempo; hacer con Ovidio lo que parecidamente hizo Platón con los dichos de Sócrates.

Mi traducción, pues, sigue siendo una traducción rítmica, pero muy cercana, bien a la de “equivalencia dinámica”, esto es, que trata de conservar el significado de cada palabra latina hasta donde aquél y éstas singularmente no estorban la estructura idiosincrática de la lengua española; bien a una “moderna teoría de la traducción”, puesto que no conserva en modo estricto ni la misma morfología ni la misma sintaxis del texto latino, las cuales (luego de descodificar el texto original y recodificarlo en español) voluntariamente se modifican para que esos poemas adquieran el sabor del habla española, medio por el cual habrán de conocerse y de gustarse, lo cual me llevó también, por supuesto, a traducir algunos símbolos, metáforas y figuras del original, buscando con esto que el lector sufra menos el placer de leer. Mi versificación sigue ya, ahora, las normas de la métrica española, lo cual me permite

tanto terminar en palabra aguda algunos versos (todos ellos sólo fonética, no cuantitativamente, imitan el hexámetro o el pentámetro latino), como no invadir necesariamente en dos hemistiquios (con cesura obligada antes de las últimas siete sílabas) aquellos que traducen el pentámetro, cosa que evita recurrir a violentas transposiciones (léase hipérbaton).

Finalmente, y para resumir, mi traducción fue pensada para escribirse en español, a cuya exigencia expresiva quise voluntariamente plegarme, y para ello no perdí de vista los rasgos esenciales del texto original latino que son los diversos significados emanados de sus propias palabras, ya pesadas éstas aisladamente, ya sopesadas y observadas en su funcionamiento de conjunto en las oraciones.

Creo que el motivo para que yo huya de la traducción palabra por palabra (*ad pedem litterae*) no es esencialmente la palabra por la palabra misma, sino que mi pleito es con los diversos modificantes que esas palabras adquieren al relacionarse con otras palabras. Modificantes que atañen, bien a las funciones que las palabras pueden desempeñar en la oración (sujeto, verbo, predicado, atributo o complemento), bien a la categoría en que ellas se encuentran enmarcadas (nombre, pronombre, adjetivo, adverbio, preposición, conjunción o interjección) o bien a los accidentes que les tocó llevar (género, número, caso, tiempo, modo o persona), los cuales, por otra parte, muchísimas veces me siento incapaz de poder conservar de la misma manera que el texto latino, al tener que trasladarlas al español, sin quebrantar las reglas más elementales y prácticas de los usos comunes de nuestra lengua: pero he dicho también que si esas palabras, traducidas con sus modificantes, no estorban para que yo pueda expresarme correctamente en español y no dañan la estructura idiosincrática del idioma, esas palabras se quedarán tal cual en la traducción; pero, al menos, cambiarán sus modificantes.

I

**Epigrama fratris Stephani  
Salazarii illiberensis ad librum in  
rosorem**

Pestiferos morsus nasutaque  
verba fugisti,  
nam teres est auctor maximus  
iste tuus.  
Rodit at invidiae virus, mortale  
venenum,  
exiguum carmen, pono quod ipse  
tibi.

- 5 Parce, precor, censor, testarer  
namque ego crimen,  
at Maro defendit crimen abesse  
mihi.

II

**Apostrophe ad auctorem et  
magistrum suum**

Culpa si inest tamen, lux summa  
ac obnubilat illam  
fulgentis radii, Titan Apollo, tui.  
Quod si de Amaltheo lacte est  
Iuppiter altus  
tutus, et omnipotens a patre tectus  
erat,

- 5 tutus erit pulex Iovis ac auxilio  
fretus,  
pastus et a lacte, docteque  
Alphonse, tuo.  
Restatque ut spernat latratus,  
invida verba,  
pestiferum nasum, Stephanus iste  
tuus.

I

**Epigrama de fray Esteban de  
Salazar, granadino, al libro  
*Recognitio summularum* y contra  
sus críticos**

Tú, libro, has huido de  
contagiosas censuras y mofas  
porque tu autor tan grande tiene  
un estilo terso;  
sin embargo la envidia con su  
mortal veneno critica  
el breve canto que yo mismo aquí  
te pongo.

- 5 No me critiques, censor, te ruego;  
yo admito mi crimen,  
aunque Virgilio, al menos,  
defiende mi inocencia.

II

**Apóstrofe a su maestro y autor de  
la *Recognitio summularum***

Si acaso soy culpable, titánico  
sol, tapa mi culpa  
la inalcanzable luz de tus  
brillantes rayos.

- Si, salvo, por leche de Amaltea  
alimentado fue por Júpiter,  
y siendo omnipotente, del padre  
se ocultaba,  
5 salvo aun estará el pulgón  
confiado al auxilio divino,  
y que tu jugo nutrió, sapiente  
fray Alonso.  
Queda ya sólo que yo, tu Esteban,  
desprecie ladridos,  
envidiosas palabras y contagiosa  
burla



Modo degas felix, per multaue  
saecula tenens  
10 Mathusaleneos Nestoreosque dies.

Vive, por tanto, feliz y que por  
muchos siglos alcances  
10 los largos días de Matusalén  
y Néstor.

III

**Frater Ioannes de la Penna  
augustinianus in sui magistri  
dialecticam ad lectorem hoc  
scripsit epigramma  
[Epigraphe]**

*Lectori rupex opus et commendat  
amico,  
carmina torrentis tradit legenda  
sui.*  
Si tantus litterae est animus,  
Sophiaequae cupido,  
scireque natura appetis ipse tibi.

Vdis perficitur nil at sudoribus  
absque:  
vincendi causa improbus ipse  
labor.  
5 Cuncta tibi poterunt fieri  
perprospera tamen,  
carpere tu poteris magnaue  
nempe dona,  
discere si curas Alphonsus quae  
tibi confert,  
hoc cuius nomen fama per alta  
tulit.  
Nam sua per laudes debent  
praetendere ramos:  
10 haec animum pascunt, tentaque iure  
valent.  
Haec, hominem doctumque,  
archanos dant tibi sensus,  
haecque tibi praestant limina  
tuta viae.

III

**Fray Juan de la Peña, de la Orden  
de San Agustín, escribió este  
epigrama para el lector de la  
Dialectica resolutio de su maestro  
[Epígrafe]**

*Yo, amigo lector, un rústico, esta  
obra te recomiendo:  
lee, pues, el canto que mi  
inspiración te entrega.*  
Si tanto, lector, amas las letras  
y la sabiduría,  
por tu misma naturaleza saber  
ansías.

No obstante nada termina del todo  
sin llanto y sudores:  
triunfar es un trabajo de suyo nada  
fácil;  
5 sin embargo, todo puede serte  
muy próspero,  
y acaso puedas gozar de grandes  
dones,  
si procuras aprender lo que fray  
Alonso te enseña,  
cuyo nombre la fama muy alto  
ha levantado.  
Cierto, para que extiendan sus  
ramas, yo elogio sus obras  
10 que nutren el alma, donde por ley  
acampan.  
Elas te dan, hombre sabio,  
misteriosos sentidos  
y un seguro principio de caminar  
te otorgan.

His sine nil altum et pulchrum  
mens denique tangit;  
his sine, dum finem quaerit,  
aberrat via.

- 15 Haec doctosque suae virtutis  
munere pingunt,  
sed facti virtus est facientis  
honor.  
Accipias opto collataque munera,  
lector:  
concedit laudem hanc tibi  
Apollo, vale.

Sin ellas nada alto ni hermoso al  
cabo alcanza la mente  
y, mientras buscas tu fin, dejas  
quizá el camino.

- 15 Ellas con su valor también a los  
sabios adornan;  
pero el valor de lo hecho honra  
a quien lo ha efectuado.  
Ansío, por fin, lector, que obtengas  
los provechos del libro:  
Yo, Apolo, este elogio a tu juicio  
someto, adiós.

IV

**Epigrammaticarii nomen poetae  
[fratris Stephani Salazarii]  
lectis primis litteris  
complectentes, in laudem auctoris  
et magistri sui**

Facta suis tibi qui refert haec  
carmina modis,  
refert hic quantum sit tibi,  
lector, opis.

- Alphonsus scribit Logicae  
sublimia pulchre:  
tenuit et medium, feliciterque  
tulit.  
5 Et palmam atque gloriam, et miscuit  
utile dulci,  
reddidit et brevi ingeniosus opus.

Scripsit librum, respicitur quo  
littera pulchra,  
tenens ipsius nomen et ingenium.

Et cognosce simul quantos tibi  
reddidit annos.

IV

**Versos epigramáticos, cuyas  
primeras letras, si las lees,  
completan el nombre del poeta  
[fray Esteban de Salazar]:  
en elogio del autor y su maestro**

Yo, en sus ritmos, hice el poema,  
lector, que te canto  
para decir cuánta riqueza en el  
libro tienes.

- Muy bello en él fray Alonso  
alturas escribió de la Lógica,  
quien no sólo la sabe, sino muy  
bien la expone.  
5 Tanto el triunfo y la gloria mezcló  
como a lo útil lo dulce,  
e ingenioso nos entregó en resumen  
su obra.  
El libro que ha escrito, donde un  
bello estilo se observa,  
contiene su ingenio y su prodigiosa  
fama.  
Tú también ama los años que en él  
te ha entregado,

10 *Pone supercilium, auctor amoenus*  
*adest.*

*Hic quoque doctorem nostrum*  
*lustrabis amoenum*  
*aptaque praeclaris dogmata*  
*discipulis.*

*Nec tu propterea spretis*  
*pulcherrimis undis,*  
*undis Castalicis, lector amice,*  
*fuge.*

15 *Siderea splendent per pulchros*  
*lumina libros,*  
*dantur et ex dulci mella iucunda*  
*favo.*

*Ecce fluit nectar, praeclaraque*  
*dogmata fulgent,*  
*sicque, Venus, fulget Mulciber*  
*ille tuus.*

*Atque ut fulget Titan, clarus et*  
*fulget Apollo,*

20 *lucet sic splendor maximus iste*  
*libri.*

*Altaque quasati cadunt*  
*sophismata mundi,*  
*Zephyrus ac Auster*  
*principiumque nocens,*  
*Altaque iam surgunt praeclara*  
*haec lumina caeli*  
*resplendentque opera, doctor hac*  
*alme, tua.*

V

**Glyconicum carmen eiusdem**  
**[fratris Stephani Salazarii]**

*Gazam vomite et Indicum*  
*aurum Croesi et Apollinis,*  
*pulchri sideris, divites.*  
*Iam enim ex Indica fertilis*

10 *y no arrugues las cejas, que es un*  
*autor ameno.*

*En el libro también recorrerás de*  
*este ameno doctor*  
*máximas útiles para el mejor*  
*discípulo.*

*Por todo eso tú, amigo lector, de*  
*la hermosísima Fuente*  
*Castalia, que algunos han*  
*despreciado, no huyas;*

15 *pues sabes que hermosos libros*  
*esparcen luces de estrellas,*  
*y que dulces panales producen*  
*miel sabrosa.*

*De éste, ve, fluye el néctar; y cual*  
*brillan sus claros preceptos*  
*así, oh Belleza, tu ilustre Artista*  
*brilla;*

*y de igual forma que el titánico*  
*sol brilla y deslumbra*

20 *así muy grande brilla el gran*  
*resplandor del libro.*

*Y tanto altas bajan las sutilezas*  
*del mundo inseguro:*  
*el Céfito y el Austro o una nociva*  
*máxima,*  
*como altas también suben estas*  
*luces muy claras del cielo:*  
*tus obras, que acá, doctor fecundo,*  
*resplandecen.*

V

**Canto glicónico del mismo**  
**[fray Esteban de Salazar]**

*Vomitad, ricos, la mina*  
*y el índico oro de Creso*  
*y Apolo, astro precioso,*  
*pues ya desde índica mies*

- 5 messe fructusque pulchrior,  
 Pactoli, Tagi arenaque  
 surgit, quam tulit clarus hic  
 Alphonsus, Heliconis et  
 Pindi prodigus incola.

- 5 surge un fértil y más bello  
 fruto que arena del Tajo  
 y el Pactolo, el cual dio el claro  
 Alonso, habitante pródigo  
 del Helicón y el Pindo.

VI

**Hexastichon [fratris Alphonsi  
 a Vera Cruce]**

Reddit, Christe, tibi haec aeternas  
 littera laudes;  
 reddes tu ingenium felixque ad  
 phisica promptum.

VI

**Dístico hexamétrico de fray  
 Alonso de la Veracruz**

Yo, por mi obra, te doy, oh Cristo,  
 alabanzas eternas;  
 tú, en cambio, dame un ingenio  
 fecundo, apropiado a la física.

VII

**Cuiusdam ad lectorem  
 distichon**

- Qui cupis obscuras mentis fugitare  
 tenebras,  
 huc ades, huc propera, nam tibi  
 lumen adest.  
 Millia post centum doctis  
 dignissima scitu,  
 servandamque fidem pandit  
 et iste liber.
- 5 Nec minus anfractus hominum  
 callesque, sophiste,  
 sentibus amotis, omne patebit  
 iter.  
 Abdita panduntur, non tantum dicta  
 Sophorum  
 sed quicquid Sancti iam cecinere  
 Patres.

VII

**Dísticos al lector del *Speculum  
 coniugiorum*, de un fulano**

- Tú que ansías de la mente ahuyentar  
 las oscuras tinieblas,  
 ven, acércate a donde tienes la luz  
 contigo.  
 Por cien cosas ciertas hay mil  
 muy dignas de ser conocidas,  
 y este libro te enseña a conservarte  
 fiel.
- 5 Sé, pues, sofista, muy experto en  
 las humanas argucias,  
 si abrojos quitas, fácil tendrás  
 cualquier camino.  
 Te enseñó lo oculto; no sólo cuanto  
 han dicho los Sabios,  
 sino cuanto ya han expuesto  
 los Santos Padres.

VIII

**Distichon fratris Ludovici  
Hurtado augustiniano sub  
contubernio professoris in  
praeconium auctoris**

- Fonte Caballino fluxisti maximus  
auctor,  
dum sancte praestas gesta peralta  
tuis.  
Nectarem redolent spirant  
et carmina gustum.  
At tibi Parnasus cedit et pronus  
adest.
- 5 Concurrunt Musae, gaudetque  
peraltus Apollo.  
Per gentes tandem quolibet ire  
velis.  
O mihi si Andini concessum  
vincere pectus,  
gauderem valde pangere facta tua.
- Deficit vero stilus, carmenque  
perurget,  
10 et mihi Parnasi blanda fluenta  
negat.  
Eripiunt placidam prorsus  
celantque Pirenen  
obstantes Musae pandere gesta tua.

VIII

**Dísticos de fray Luis Hurtado de  
la Orden de San Agustín, bajo la  
asesoría de su profesor, y en  
elogio del autor del *Speculum  
coniugiorum***

- Brotaste, insuperable autor,  
de la Fuente Hipocrene,  
y a tus alumnos diste fielmente  
una obra altísima.  
Tus escritos, casi poemas, huelen  
y saben a néctar:  
vences así al Parnaso y éste ante  
ti se inclina.
- 5 Vienen a ti las Musas y se goza  
el altísimo Apolo,  
y al cabo entre las gentes ir quieres  
donde sea.  
¡Ah, si me concedieran vencer la  
inspiración de Virgilio,  
cuánto me gozaría de celebrar  
tu escrito!;  
me falta, empero, estilo, me tortura  
mucho el poema  
10 y el Parnaso su blando discurrir  
me niega.  
De plano la dulce inspiración  
me quitan y esconden  
las Musas, que me impiden  
manifestar tus logros.